

La Urbanística de los 90.

Editorial

Existe una cierta opinión generalizada de que, a partir de mediados de la década de los años 70, las ciudades europeas han cesado en su rápido crecimiento poblacional anterior, observándose incluso, en algunas, algún declive. Superado el período de reconstrucción y recuperación postbélica de los años cincuenta y el desarrollismo de los años sesenta; en los años 74 se produce un parón, una especie de borrón y cuenta nueva, coincidiendo con una crisis económica globalizada.

Desde esos momentos, coincidiendo igualmente con una especie de revolución importante en la tecnología de los transportes y las telecomunicaciones, comienzan a operar algunas transformaciones en el territorio. Aparición de un sistema de infraestructuras muy potente, descentralización y desconcentración de la industria, traslado a la periferia de importantes centros de servicios, aparición de nuevas centralidades en localidades de segundo nivel, disminución y multipolaridad de las pendularidades de acceso al trabajo, difusión en general de las actividades caracterizadas como urbanas a un espacio mas amplio, no perfectamente definido y no claramente determinado...etc. etc.

Esta hipotética nueva geografía urbana no goza aun de un pleno reconocimiento. Algunos creen encontrar aquí lo que se ha denominado la ciudad difusa como oposición a la tradicional ciudad compacta, pero otros insisten en que el fenómeno es fragmentario, sectorial y no afecta a la esencia de lo que tradicionalmente ha constituido la ciudad, una concentración de medios de producción y de poder de control del territorio.

En paralelo, y superada una etapa importante de intervención estatal en el sistema de producción de la ciudad, como apoyo a una economía débil resultante del desastre bélico, comienza a existir un retraimiento del sector publico en la gestión urbana. No solo se vuelve a poner en tela de juicio la intervención pública en el proceso productivo, como radicalmente ha denunciado el neoliberalismo procedente del capitalismo financiero, sino que incluso en aquellos países donde tradicionalmente la conjunción de la administración publica y la privada era una norma socialmente admitida, comienzan a denunciarse lo que, sutilmente, se llaman disfuncionalidades del mercado inmobiliario. Ahora, en todo caso, la administración administra, valga la redundancia, con más cuidado su intervención en el mercado de la producción urbana y selecciona y sopesa la rentabilidad de cada una de sus operaciones.

Por tanto, cabria avanzar la hipótesis de que estamos ante un nuevo marco, dominado por dos parámetros básicos que se han modificado: una nueva geografía urbana y una forma mas compleja de operar en la transformación del territorio. No esta muy claro cuales son las variables dependientes y las independientes, ni esta claro que, efectivamente, estemos ante una materia prima diferente, pero algo se mueve...

La practica del planeamiento que en esos años 75 se pone en marcha y se acentúa en la década de los ochenta tiende a involucrarse en si mismo. Una vez detectado que las ciudades no crecen y que el producto es, aparentemente, mas manejable, el plan de ordenación se centra en mejorar la calidad del espacio urbano. La calidad del medio edificado, tanto en sus aspectos cuantitativos como cualitativos; la mejora de las facilidades de transportes y servicios; la mejora de la calidad del diseño urbano; la recuperación de las condiciones de la vivienda y su entorno, la mejora medioambiental, etc. etc. Aparece una voluntad, ello es obvio, de re proyectar la ciudad y el denominado «proyecto urbano» toma carta de naturaleza en la construcción del plano de la ciudad.

Es cierto, que al amparo de la recuperación de la arquitectura urbana se ha deslizado una tendencia a considerar el megaproyecto o la megaarquitectura como un sustitutivo idóneo del planeamiento urbano y que las actuaciones ocasionales o de «oportunidad» se han celebrado como la aparición de la solución esperada para la nueva ciudad que renace. Es cierto que la falta de rigor en los planteamientos y en las realizaciones que se han dado en la ultima década ha sido una de las preocupaciones a tener en cuenta. Parece como si nos hubiésemos olvidado de aquel elemental principio de relacionar el todo con las partes.

Pero aun así, también es demostrable que esa preocupación por la calidad urbana nos ha hecho volver los ojos de nuevo sobre esa ciudad que era y es algo mas que unas manchas de colores en un papel grande, como parecía haberlo sido hace solo veinte años.

Partiendo pues, de este apresurado e incompleto diagnostico, nos vemos en la obligación de indagar sobre esta nueva realidad. Indagar en sentido analítico para identificar el contexto socioeconómico en el que se

Urban Planning in the Nineties.

It is generally agreed that, as of the mid-Seventies, the growth of population in European cities fell off. After the period of reconstruction in the Post-War era of the Fifties and the developmental tide of growth in the Sixties in Europe, in the mid Seventies and coinciding with a world economic crisis, a halt was called to all construction and a new page was turned in urban planning.

Editorial

From then onwards and coincident with the important revolution undergone in transport and telecommunication networks, certain transformations could be observed in the shape of territory. An extremely powerful infrastructure was set in motion, with decentralised and deconcentrated industry, with important areas of services being transferred out onto the outskirts and the appearance of new centres on a secondary level, together with a decrease in the need to commute to the multi-poles of employment and a general spreading of the activities previously characterised as city occupations to a wider area which was not specifically determined or defined as such.

This hypothetical new geographical scene of the city has not always been fully recognised as important and therefore remains hypothetical. Some believe that it constitutes little more than the diffuse city as opposed to the traditional compact city but others insist that the phenomenon was fragmentary, sectorial and that it did not affect, in essence, what the city was all about, that is, the concentration of means of production plus power and control over the territory.

At the same time, and after the important period of State intervention in the rebuilding of the system of production of the city as a result of the fragile economic situation produced after the disaster of the Wars, the public authorities began to withdraw from all urban management. Not only was the intervention of the public authorities in the process of production questioned as a valid responsibility of the same as can be seen from the neoliberalism rooted in financial capitalism but also, in those countries where traditionally public and private sectors worked together in a social climate of acceptance, there began to be subtle complaints about so-called disfunctions of the property market. Nowadays, in any case, the administration administers its intervention in the market of urban production with a great deal more care and weighs the future value of each and every one of its operations.

We could say that, hypothetically, we are working within a new framework dominated by two main parameters which have been radically modified: the new urban geography and a more complex way of incid-ing on the transformation of the territory. It is not totally clear which of these variables are dependent or in-dependent nor is it clear whether we are working with a totally different raw material. Eppure si muove....

The type of planning which was most practised in the Seventies turned in upon itself in the Eighties. Once the lack of growth in the cities had been detected and it had been found that the product was, apparently, more manageable, the «plan de ordenación» (organising plan) aimed at improving the quality of urban space, both in quantitative and qualitative terms: improvement of the transports and general services, improvement in the quality of urban design, a return to quality conditions of accommodation and environmental control and so on and so forth. There was an evident desire to reproject the city and the so-called «urban project» became a natural part of the construction of the city.

It is indeed true that under the cloak of this retrieval of architectural values in the city, the trend towards the mega-project or mega-architecture found it easier to establish itself as a suitable substitute for town planning and that «opportunistic» or «casuistic» operations began to be celebrated as the solution to the problems for the rebirth of the new city. The lack of professional responsibility in the plans and interventions carried out over the last decade, it is true, is a subject of great concern for all of us. It would seem as if we had forgotten the basic principle of relating all the parts together to form a whole.

However, even so, we can see how this concern for quality of urban life has made us turn our eyes again to the city which always has been and always will be something more than a few splashes of colour on a large sheet of paper as may have appeared to be the case only some twenty years ago.

If we admit this hasty and incomplete analysis of the situation, we must also admit the necessity to research this new reality. The research must be carried out in the analytical sense of identifying the socio-economic

produce la ciudad, el espacio edificado; indagar en sentido propositivo para identificar la evolución de un territorio diversamente cualificado y la forma de intervenir en él; e indagar sobre la formulación de un nuevo plan-plano de ordenación que sea innovativo desde el punto de vista de la gestión y creativo desde el punto de vista de la formación de un espacio convivencial acorde con las necesidades de la sociedad actual.

Todo ello sin dejarnos atrás una concepción mas amplia del espacio habitacional que incluya los aspectos medioambientales; que incorpore al territorio en su integridad como materia prima de transformabilidad y que constituya, como muchas veces ha dicho Gregotti, un sistema en el cual se disuelva la arquitectura, más que como un elemento de soporte de la edificación. Que hablemos más que de espacio, de ambiente construido.

En los textos que incluimos en este volumen, quizá todavía sin una direccionalidad clara, hemos tratado de acercarnos desde distintas vertientes a aspectos que de alguna manera hemos venido reiterando: la producción del espacio urbano, la intervención de los poderes públicos en la construcción urbana, la planificación como actividad necesaria y eficaz, el control del producto final: un espacio creativo desde su propia morfología y arquitectura y medioambientalmente satisfactorio; un plan, finalmente, que se adapte a las condiciones cambiantes en las que nos encontramos, probablemente mas flexible y mas ágil que el que utilizamos normalmente, pero a la vez mas concreto en la cuestión fundamental: un espacio habitable socialmente más justo y ambiental y arquitectonicamente más adecuado.

Esta puede ser la Urbanística de los 90. Esta es, en todo caso, la Urbanística a indagar.

context, identifying the evolution of a territory of a different quality and the way of intervening in the same plus research into how to formulate a structuring plan which is, at one and the same time, innovatory from the point of view of management and creative from the point of view of shaping a space suited to the needs of present Society.

All of this, moreover, must be achieved bearing in mind the wider ambit of living space which implies environmental considerations. The territory as a whole should be considered an integral element upon which to exert modifications and transformations, as the raw material which constitutes, to quote the words of Gregotti, a system wherein architecture is dissolved rather than architecture forming the bases upon which all building rests. Rather than talking about space, we should be talking about a built environment.

In the texts included in this issue, we have attempted to give an idea, albeit somewhat unformed, of the various directions in which planning is moving: the production of urban space, the intervention of public authorities in urban construction, planning as a necessary and efficient activity and control of the final product. This final product, hopefully, will be a creative space with its own shape and architecture which is, moreover, environmentally satisfactory. The plan, then, should adapt to our changing circumstances, be more flexible and malleable than the kind of plan we used before : and yet, it should be solid on one basic point - the need to construct a space which is socially fair and which reponds most adequately, in terms of architecture, to the surrounding environment.

It may turn out that this is, in fact, how Town Planning shapes in the Nineties. In any case, it is how we should try to shape Town Planning in the Future.